



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/32/303
26 octubre 1977
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES

Trigésimo segundo período de sesiones
Tema 24 del programa

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE LA CONCESION DE LA
INDEPENDENCIA A LOS PAISES Y PUEBLOS COLONIALES

Carta, de fecha 21 de octubre de 1977, dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Madagascar ante las Naciones Unidas

Por orden de mi Gobierno, tengo el honor de enviarle adjunto un memorando dirigido por el Frente Popular para la Liberación de Saguia El Hamra y Río de Oro (Frente POLISARIO) al Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, con motivo de celebrarse el trigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Le agradeceré se sirva hacer distribuir este memorando como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 24 del programa.

(Firmado) Blaise RABETAFIKA

ANEXO

Memorando, de fecha 5 de octubre de 1977, dirigido al Presidente del Comité de los Veinticuatro por el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente POLISARIO) con motivo de celebrarse el trigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Una vez más, la Asamblea General de las Naciones Unidas se ocupa de la descolonización del Sáhara Occidental. Como todos los pueblos del mundo, el pueblo saharauí tiene derecho a la libre determinación y la independencia. En efecto, las Naciones Unidas y todas las organizaciones internacionales reconocen a nuestro pueblo su derecho inalienable a la libertad y la dignidad, derecho que ha defendido celosamente en el curso de los siglos.

En todo tiempo, el pueblo saharauí ha resistido a la penetración extranjera para preservar su independencia y soberanía. Así pudo desbaratar las distintas tentativas de penetración.

La penetración colonial española, iniciada en 1884, sólo pudo hacerse efectiva en 1935.

Esta resistencia secular y continua halló su consagración con el nacimiento del Frente POLISARIO, único y legítimo representante del pueblo saharauí, el 10 de mayo de 1973.

El 20 de mayo de 1973, el Frente POLISARIO, frente de liberación y movimiento de masas, lanzó su primera operación, la histórica operación de El Khanga, contra la ocupación española, iniciando así una nueva era para exigir el respeto de los derechos legítimos de nuestro pueblo, universalmente reconocidos.

A partir de entonces, se han multiplicado las operaciones militares y el Ejército de Liberación Popular Saharaui ha causado graves pérdidas al enemigo. Una cantidad considerable de material de guerra fue destruida y recuperada. Fueron capturados muchos soldados y oficiales españoles. Sobre el terreno, España no podía seguir soportando las graves pérdidas que le infligía el Frente POLISARIO. Estudiantes, obreros, desocupados, todo el pueblo saharauí se alistaba en las filas del Frente POLISARIO. Ante esa movilización y esa determinación, España se entregó a una matanza masiva y salvaje. La represión arreciaba en las ciudades: registros, secuestros, encarcelamientos y ejecuciones eran cosa corriente. En el campo, los bombardeos cotidianos trataban de exterminar tanto a la población civil como a sus rebaños. Todos esos actos de barbarie sólo sirvieron para fortalecer la fe de nuestro pueblo en la justicia de su causa y su determinación a hacer respetar su derecho a vivir en libertad, como todos los pueblos del mundo.

La liberación de la mayor parte del territorio de nuestro país, la captura de oficiales y soldados españoles, la recuperación de cantidades impresionantes de material de guerra por el Ejército de Liberación Popular Saharaui y el fracaso del intento de creación de una tercera fuerza obligaron al ocupante español a pensar en abandonar nuestro país, que cada vez más escapaba a su control.

/...

Entonces España jugaba doble. En las Naciones Unidas se comprometía a respetar y defender los derechos inalienables de nuestro pueblo a la independencia y a la libre determinación y la integridad territorial de nuestro país, que administra de conformidad con sus obligaciones de Potencia administradora, y al mismo tiempo preparaba su complot criminal para el reparto de nuestra patria y sus riquezas, al haber fracasado su política encaminada a la perpetuación de su dominación directa. Esa política colonialista fue derrotada gracias a la lucha de nuestro pueblo y sus grandes sacrificios.

Desde su creación, las Naciones Unidas se han ocupado de la descolonización, y han aprobado una serie de declaraciones, resoluciones y medidas para la aplicación de su Carta, en especial el párrafo 2 del Artículo 1 y el Capítulo XI.

En ese contexto, la Asamblea General aprobó la declaración 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, relativa a la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y dos años después creó el Comité de los Veinticuatro (Comité de Descolonización).

Desde entonces, en el marco del proceso de descolonización iniciado por las Naciones Unidas en el caso de nuestro país se han aprobado diversas resoluciones.

Así, la aprobación de la resolución 2229 (XXI) de 1966, que invita a la Potencia administradora a determinar los procedimientos para la celebración de un referéndum bajo los auspicios de las Naciones Unidas con miras a permitir a nuestro pueblo que ejerza sin trabas su derecho a la libre determinación y la independencia, constituyó el comienzo de este proceso.

La resolución 2229 (XXI) sirvió de modelo a una serie de disposiciones que eran idénticas en cuanto al fondo, es decir, las resoluciones 2324 y 2354 (XXII), de 19 de diciembre de 1967, 2428 (XXIII), de 13 de diciembre de 1968, 2591 (XXIV), de 19 de diciembre de 1969, 2711 (XXV), de 14 de diciembre de 1970, 2983 (XXVII), de 14 de diciembre de 1972 y 3162 (XXVIII), de 14 de diciembre de 1973.

Las Naciones Unidas han reiterado así, en términos cada vez más apremiantes, la necesidad de la liberación total de nuestro país, mediante el ejercicio por nuestro pueblo de su derecho a la libre determinación y a la independencia, sin injerencia extranjera.

Todas esas resoluciones y otras más, que insistían en la aplicación del estricto derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, fueron votadas con el consentimiento y el apoyo tanto de España como de Marruecos y Mauritania, que hoy nos atacan.

/...

Por ejemplo, durante la reunión del Comité Especial de las Naciones Unidas celebrada en 1966 en Addis Abeba, Marruecos declaró por intermedio de su delegado, invitado a título de observador, "el reconocimiento por parte de su Gobierno del derecho del Sáhara Occidental a la independencia".

En efecto, en la reunión posterior del Comité Especial celebrada en Nueva York, el delegado de Marruecos declara:

"Desde junio de 1966, Marruecos ha solicitado con insistencia que se autorice a la población autóctona del territorio a ejercer su derecho a la independencia y a la libre determinación" (Naciones Unidas, Asamblea General, Comité Especial Encargado de la Aplicación de la resolución 1514, A/AC.109/SR.474).

En el proyecto de resolución presentado por el Comité Especial el 17 de noviembre de 1966, el delegado de Marruecos afirma que:

"... para Marruecos, como para cualquier otro país africano realmente independiente, las poblaciones autóctonas deben estar en condiciones de elegir libremente su destino ..." (Naciones Unidas, Asamblea General, Comité Especial, A/AC.109/SR.474).

En la mencionada reunión del Comité Especial en Addis Abeba, el delegado de Mauritania, que también fue invitado como observador, declara refiriéndose a las declaraciones del delegado de Marruecos:

"... perfectamente de acuerdo con Marruecos sobre el derecho a la libertad del Sáhara Español. Este territorio debe ser totalmente independiente de España, pero también de Marruecos." (Naciones Unidas, Asamblea General, Comité Especial, A/AC.109/SR.436).

Durante el vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea General, Marruecos reitera la posición de reconocimiento del derecho del Sáhara Occidental a la libre determinación y a la independencia.

En el curso de los trabajos de la Cuarta Comisión, afirma la aceptación de la independencia inmediata de todos los territorios africanos que se encuentran aún bajo dominio colonial, de conformidad con la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

El delegado de Marruecos manifiesta "que España es demasiado generosa para no retirarse de un Territorio que no le pertenece y para no conceder la independencia a su pueblo. Marruecos será el primero en aplaudir toda iniciativa en este sentido".

El delegado de Mauritania afirma ante la misma Comisión:

"Mueve a Mauritania el deseo de promover los intereses del Sáhara Español y su derecho inalienable a la independencia y a la libre determinación."

/...

Durante el período de sesiones de 1969 del Comité Especial, el delegado de Marruecos, Sr. Benhima, afirma: "En lo que concierne al Sáhara Español, han comprobado ustedes en el curso de sus recientes reuniones que, desde hace tres años, la Asamblea General viene aprobando resoluciones cuyas disposiciones son casi siempre idénticas y que recuerda de manera cada vez más detallada ciertas disposiciones fundamentales.

Se trata, por una parte, del principio de libre determinación, al que España se ha adherido a partir de la segunda resolución. Por otra parte, se trata de la decisión de la Comisión de la Asamblea General, relativa al envío de una misión visitadora que se dirigiría al Territorio con el objeto de recoger allí todas las informaciones necesarias ..." (Naciones Unidas, Asamblea General. Comité Especial, A/AC.109/PV.668).

Asimismo, en el vigésimo séptimo período de sesiones, el delegado de Marruecos, Sr. Benhima, declara:

"El día de la independencia, Marruecos estará dispuesto a respetar la libre expresión de la voluntad de los habitantes del Sáhara." (Naciones Unidas, Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo séptimo período de sesiones, Cuarta Comisión, 2005a. sesión, 27 de noviembre, párr. 97).

"... Cuando el territorio sea independiente, sus fronteras serán respetadas como las de todos los países independientes. Ese día, Marruecos estará dispuesto a respetar la libre expresión de la voluntad de los habitantes." (Naciones Unidas, Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo séptimo período de sesiones, Cuarta Comisión, 2005a. sesión, párrs. 97 y 108).

De este modo, Marruecos no sólo se comprometió a respetar la voluntad del pueblo saharauí, sino también a respetar la integridad territorial del Sáhara, el día de la independencia, del mismo modo que la de todos los países independientes.

Marruecos y Mauritania no sólo han reconocido el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación y a la independencia a nivel de Naciones Unidas, sino también a nivel de organizaciones continentales y regionales.

A pesar de sus tergiversaciones y de su política represiva y salvaje contra nuestro pueblo, España ha apoyado siempre por su parte las resoluciones y opiniones preconizadas por las Naciones Unidas.

Durante el vigésimo primer período de sesiones de las Naciones Unidas, el delegado de España, declara en la Cuarta Comisión que "en el caso del Sáhara, España se ha comprometido solemnemente a aplicar el principio de la autodeterminación." (Naciones Unidas, Documentos Oficiales de la Asamblea General, Cuarta Comisión, 1660a. sesión, 7 de diciembre de 1966, párr. 3).

Al comentar en la Cuarta Comisión el proyecto que daría como resultado la resolución 2229, el delegado de España afirmó:

/...

"La finalidad última de los autores del proyecto de resolución coincide con la del Gobierno español. Todos se proponen que en el Sáhara se aplique el principio de autodeterminación. España va a poner en práctica la aplicación de ese principio, pero ha de ser el pueblo del Sáhara el que diga la palabra decisiva, y nadie más." (1673a. sesión, del 15 de diciembre de 1966).

En 1967, el Gobierno español reafirmó su posición por medio de la declaración de su representante en el Comité Especial:

"En lo que concierne al Sáhara, insisto una vez más en el hecho de que el respeto de la voluntad de los habitantes constituye la base esencial de nuestra política en esta esfera ... Deseo reafirmar que el principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos debe aplicarse al Territorio del Sáhara." (Naciones Unidas, Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo segundo período de sesiones, 1441a. sesión, 13 de octubre).

Durante el vigésimo séptimo período de sesiones, celebrado en 1971, el delegado de España en la Cuarta Comisión declaró: "En 1966, Marruecos declaró abandonar su perspectiva exclusiva de reivindicación territorial pura y simple del Sáhara, para utilizar el principio de libre determinación en las Naciones Unidas ... Por ello, fue causa de satisfacción y esperanza para España el planteamiento de los tres Jefes de Estado, formulado en septiembre de 1970 en Nouadhibou, Mauritania, el cual al proclamar el respeto al procedimiento de las Naciones Unidas, excluye el plano de la reivindicación territorial y erige como único criterio válido para la descolonización la voluntad del pueblo saharauí" (Naciones Unidas, Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo séptimo período de sesiones).

En este marco, y a fin de obtener una información positiva sobre la situación en nuestro país para adoptar medidas rápidas que permitiesen a nuestro pueblo ejercer sus derechos legítimos a la independencia y la libertad, la Asamblea General despachó una Misión Visitadora la que llegó a la conclusión en su informe de que el pueblo saharauí se pronunciaba por la independencia.

"La Misión comprobó que, dentro del Territorio, la población, o por lo menos casi todas las personas entrevistadas por la Misión, estaban categóricamente a favor de la independencia y en contra de las reivindicaciones territoriales de Marruecos y de Mauritania."

En efecto, nuestro pueblo, amante de su libertad y su soberanía, acogió a la Misión de las Naciones Unidas con mucho entusiasmo. Las masas populares manifestaron en todo el territorio nacional su voluntad de vivir independientemente.

Durante su permanencia en nuestra patria, los miembros de la Misión han podido comprobar que, a pesar de la represión y el control policial ejercido por más de 50.000 soldados españoles, nuestro pueblo ha logrado expresar su voluntad de obtener su independencia. En efecto, las manifestaciones masivas en las poblaciones y en las zonas rurales exigían el retiro inmediato de las fuerzas españolas de ocupación y la independencia incondicional de conformidad con los principios y las decisiones de las Naciones Unidas, de la Organización de la Unidad Africana y del Movimiento de Países no Alineados.

/...

Nuestro pueblo reafirmó ante la Misión de las Naciones Unidas su adhesión a su único y legítimo representante, el Frente POLISARIO. Así, la Misión pudo llegar, en su informe a la Asamblea General, a la conclusión de que "el Frente POLISARIO es el movimiento fundamental del país".

"El Frente POLISARIO, que era considerado clandestino hasta la llegada de la Misión, surgió como la fuerza política dominante del Territorio. En todo el Territorio, la Misión asistió a manifestaciones de masas en favor del frente" (Revista trimestral de las Naciones Unidas, vol. 7 No. 4, octubre/noviembre/diciembre de 1975)

Durante su estancia en las zonas liberadas, los miembros de la Misión Visitadora de las Naciones Unidas pudieron entrevistarse con oficiales y soldados españoles, que habían sido hechos prisioneros por nuestro ejército de liberación popular (ALPS), durante las operaciones militares contra el ejército español.

La Misión logró descubrir la estrategia española, que consistía en perpetuar la ocupación de nuestro país y en explotar nuestras riquezas mediante la represión de la lucha de liberación nacional de nuestro pueblo, violando así las decisiones de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales.

Precisamente por eso, la Misión recomendó en su informe, que fue aprobado por la Asamblea General, que se respetaran los derechos legítimos del pueblo saharauí, y pidió a España que se limitara estrictamente a su misión de Potencia administradora.

La instancia jurídica internacional más importante reconoció por su parte que el pueblo saharauí tenía derecho a ejercer su derecho a la libre determinación y la independencia.

Así, en su opinión consultiva del 16 de octubre de 1975, la Corte Internacional de Justicia de La Haya, a quien habían recurrido en principio Marruecos y Mauritania, rechazó las tesis anexionistas de estos dos países y terminó diciendo que "el material y la información que se le han presentado no demuestran la existencia de ningún vínculo de soberanía territorial entre el territorio del Sáhara Occidental, y el Reino de Marruecos o el complejo mauritano.

Por lo demás, precisó que no había encontrado vínculos jurídicos de naturaleza tal que pudieran influir en la aplicación de la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas en lo que respectaba a la aplicación del principio de la libre determinación mediante la libre y auténtica expresión de la voluntad de los pueblos del Territorio".

La vanidad de las pretensiones marroquíes y mauritanas es tal, que la Corte, sin oír siquiera el punto de vista saharauí, rechaza las tesis expansionistas, reconoce la independencia histórica del Sáhara y recuerda terminantemente el derecho de nuestro pueblo a disponer de sí mismo.

Era el fracaso total. Rabat y Nouakchott no tenían ya ninguna esperanza de hacer pasar sus ambiciones fosfateras por derechos "históricos" a los ojos del mundo. Mostraron entonces su verdadera naturaleza, la de agresores cínicos que desafían abiertamente a las Naciones Unidas, no tienen en cuenta sus principios, ni su Carta, ni ninguna decisión de la comunidad internacional.

Entonces emprendieron, no sin el apoyo manifiesto de España, pese a que había sido reconocida internacionalmente como Potencia administradora, su agresión vil y criminal contra nuestro país y contra nuestro pueblo pacífico.

En primer lugar, con la excusa de una marcha supuestamente pacífica, que no era más que una invasión mal camuflada, el 31 de octubre el ejército marroquí entró directamente en acción. Un mes más tarde, su cómplice, Mauritania, nos apuñalaba por la espalda al invadir el sur de nuestro país.

Esta acción se produjo además en el momento en que nuestro pueblo, bajo la dirección de su vanguardia, el Frente POLISARIO, controlaba nueve décimas partes de nuestro territorio nacional.

Como resultado de esta lucha armada, que se inició hace tres años, las fuerzas de ocupación españolas tuvieron que irse replegando hacia los centros importantes y las bases principales.

Este movimiento se vio acentuado después de la batalla de Agjejimait (cerca de Tifariti) en diciembre de 1974 y más aún después de la captura de varias patrullas motorizadas en 1975.

Sólo las tres ciudades principales (El Aïún, Dakhla, y Smara) y las minas de Sou-Crâa estaban en manos de España. Todas las demás estaban bajo nuestro control, es decir, del extremo norte al extremo sur se pueden citar las siguientes: El Mahbès, Tifariti, Amgala, Ain Bentili, El guelta, Tichla, La Güera, etc.

Allí y en otras partes, en todo el Territorio, comités elegidos por los habitantes controlan la administración, organizan todas las actividades públicas y responden a las necesidades de los habitantes con ayuda del Frente.

En este preciso momento, las fuerzas de invasión han invadido nuestro país y han emprendido una guerra de rapiña y recolonización que tiene por objeto la destrucción y la exterminación sistemática de un pueblo que sólo pide vivir en libertad y ejercer la soberanía sobre su territorio.

No se escatimó medio alguno de destrucción: bombardeos con napalm y fósforo blanco, matanzas colectivas de poblaciones civiles indefensas, pillaje de bienes, saqueo de viviendas, aniquilación del ganado, etc.

Varios de nuestros compatriotas perecieron, mientras que otros fueron encarcelados en las prisiones fascistas, donde sufren actualmente las peores sevicias a manos de los verdugos de los ejércitos de ocupación.

Ante esta situación, varias decenas de millares de saharauis han huido y se encuentran actualmente refugiados fuera de su país en condiciones sumamente duras.

/...

¿Quién es responsable de esta situación?

Sin embargo, España, que no es sino la Potencia administradora, ha reafirmado siempre, lo que constituye una verdad irrefutable, "... que el pueblo saharauí tendrá la última palabra, sin que deba sufrir presiones ni injerencia extranjeras".

Y que "el territorio del Sáhara y las riquezas que contiene pertenecen a los saharauis y nada más que a los saharauis. Por esta razón, nosotros (los españoles) no podremos jamás disponer ni de ese territorio ni de sus riquezas" (declaración hecha por López Bravo, Ministro español de Asuntos Exteriores en El Aiún, el 26 de enero de 1972).

Pero todo esto no ha impedido a España renegar todos sus compromisos para con el pueblo saharauí y la comunidad internacional y cometer la mayor traición de la historia contemporánea en materia de descolonización.

En lugar de acatar el veredicto popular y las resoluciones de los órganos internacionales, dejando el país a sus propietarios legítimos, los saharauis, España no dudó en sustraerse al derecho internacional ni en recurrir a las maquinaciones más vulgares y a la fuerza para firmar, en resumidas cuentas, con sus dos cómplices, Marruecos y Mauritania, el infame acuerdo de Madrid, de 14 de noviembre de 1975, cuyo fin es el de privar a nuestro pueblo de sus derechos legítimos, pillar sus riquezas y repartir su territorio.

Tras la signatura de dicho acuerdo, nuestro movimiento, el Frente POLISARIO, ha definido su posición oficial por conducto de su voz más autorizada, el Secretario Mártir EL OUALZ Mustafá Sayed, en una declaración hecha a la prensa el 15 de noviembre de 1975.

He aquí el comunicado publicado en dicha ocasión, que resume los puntos esenciales de la situación:

"Los colonialistas españoles han concluido con los gobiernos expansionistas de Rabat y de Nouakchott un acuerdo para repartir nuestro país. Deseamos, en esta ocasión recordar, ante todo, algunos principios.

- El derecho a la libre determinación pertenece a los pueblos colonizados, que deben ejercerlo sin presión alguna. Nadie puede "ejercerlo" en su lugar.
- La noción de "partes interesadas" proviene del interés que tienen los vecinos del Sáhara en que desaparezca la situación colonial en esta región. Para ello, debían ayudar al pueblo saharauí a liberarse, ejerciendo presión en este sentido sobre la Potencia colonial.
- Por el contrario, algunas "partes interesadas" han conspirado con el colonizador y se han aliado con él para robar a nuestro pueblo sus victorias y sus derechos, violando de este modo las resoluciones de las Naciones Unidas, que reconocen sin ambigüedad el derecho de ese pueblo a decidir soberanamente y en toda libertad su destino.

/...

- Nuestro pueblo, que se resiste actualmente a la invasión militar marroquí, considera el acuerdo concluido entre España, Marruecos y Mauritania, como NULO E IRRITO y como un acto de agresión y de bandolerismo."

Y el hermano Secretario General continúa en esa misma declaración haciendo un llamamiento a las Naciones Unidas para que comprueben sobre el terreno la invasión por Marruecos de la región nororiental de nuestro país, invasión que comenzó desde el 31 de octubre de 1975, en la víspera de la famosa "marcha verde".

- Nuestro pueblo invita encarecidamente a las Naciones Unidas a que envíen sin demora una misión de observadores encargada de comprobar la agresión marroquí, que continúa en la forma de una invasión militar no camuflada en la región nororiental de nuestro país ya liberada (como la gran mayoría de nuestras regiones).

Las Naciones Unidas podrán advertir directamente que nuestro pueblo es ya dueño de su territorio y que igualmente es objeto de una tentativa de invasión, que representa un grave menoscabo de la soberanía de un país extranjero y una violación de las resoluciones de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y de la Carta de la OUA.

Nuestro pueblo ha decidido considerar al Frente POLISARIO como su representante legítimo y único, y hará cuanto sea necesario para defender esta decisión.

Las conspiraciones que se traman contra el derecho de nuestro pueblo a la libre determinación y a la independencia no hacen más que complicar el problema y, por ello, la opinión internacional, las Naciones Unidas y la OUA deben oponerse firmemente a este acto de bandolerismo internacional."

El acuerdo de Madrid, que trata de poner al pueblo saharauí y a las Naciones Unidas frente a un hecho consumado, ilegal y abominable, permitió a los tres países llevar a cabo una revisión y una desnaturalización de la política adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, haciendo caso omiso del derecho a la libre determinación del pueblo saharauí y echando los cimientos para la anexión y el desmembramiento del Territorio entre los dos Estados que lo reclaman.

Al burlarse del derecho natural de todo pueblo, y del pueblo saharauí en particular, a la independencia y al relegar al olvido todas las decisiones adoptadas por las Naciones Unidas sobre la cuestión, los tres Estados han desnaturalizado seriamente el contexto y el problema de fondo de la descolonización del Sáhara Occidental, negando el derecho de los saharauís a la libre determinación o, en la menos mala de las hipótesis, haciendo de ese derecho el mero reflejo de las ambiciones ilegales e ilegítimas de Marruecos y Mauritania. Atentaron contra uno de los principios fundamentales de la moral de la civilización universal, resultado de la lucha milenaria de los pueblos: el derecho a la libertad, es decir, para los pueblos, a la libre determinación.

De esa manera, se excluyó completamente el problema de la descolonización verdadera del Sáhara Occidental y se transformó en anexionismo, es decir, en una nueva colonización, el proceso de descolonización iniciado en gran medida por las Naciones Unidas.

/...

Este volver a cuestionar un proceso natural, jurídico y lógico de descolonización en relación con el estatuto internacional del Territorio y las aspiraciones legítimas de su pueblo a la libre determinación y la independencia ha roto todo lazo de continuidad entre el estatuto del Sáhara Occidental y su proceso de liberación.

El magistrado español Federico de Castro, miembro de la Corte Internacional de Justicia, debió haber precisado que España no tenía ni tiene actualmente competencia para ser parte en una controversia entre Marruecos u otro Estado acerca de los derechos de soberanía actuales o pasados respecto de un territorio no autónomo y del cual es la Potencia administradora. España no debería reconocer el derecho de otro Estado a reivindicar el Territorio, ni decidir acerca de su explotación en común, ni arrogarse la soberanía sobre ese Territorio ...

La Potencia administradora no podía ignorar tampoco que no tenía facultad de disponer del derecho de libre determinación que reconocen a los saharauis ocho resoluciones de la Asamblea General y las partes interesadas y afectadas, ni tampoco la facultad de ignorar ese derecho.

El magistrado francés André Gros había de pronunciarse en el mismo espíritu. "¿Qué podía responder el Gobierno español - escribió - a una demanda del Gobierno de Marruecos relativa al derecho de reintegración del Territorio en el Reino de Marruecos, cuando esos dos Gobiernos habían aceptado formalmente proceder a la descolonización del Territorio mediante un proceso iniciado en las Naciones Unidas, sino que él no tenía competencia para decidir solo acerca de ese problema que ambos Gobiernos, junto con muchos otros, debaten en diversos órganos de las Naciones Unidas? Aun si el Gobierno de España hubiera aceptado apoyar la reivindicación del Gobierno de Marruecos, tal actitud habría carecido de efecto jurídico en el plano internacional".

La nulidad del acuerdo tripartito de Madrid, de 14 de noviembre de 1975, deriva, en primer término, de su naturaleza; en segundo término, de la calidad de los Estados contratantes y, finalmente, de su objeto.

El hecho de haber evacuado precipitadamente el Territorio para permitir que dos ejércitos, el mauritano y el marroquí, invadieran ese Territorio y de haber intentado crear un hecho consumado a fin de impedir el ejercicio de la libre determinación del pueblo saharauí sólo permite considerar el acuerdo que dio lugar a esa situación como un acuerdo de disposición y enajenación.

Dicho acuerdo no es un acuerdo de gestión sino de disposición. Si bien, desde el punto de vista de las Naciones Unidas, la Potencia administradora, que no tiene soberanía sobre el territorio saharauí, posee, por delegación de la comunidad internacional, facultades de gestión sobre dicho Territorio hasta el día de su libre determinación, no debería en ningún caso tener facultad de disposición. Desde ese punto de vista, España excedió gravemente su competencia de Potencia administradora en una medida que pone en peligro los derechos del pueblo saharauí que, empero, reconoció solemnemente ella misma y, desde hace diez años, el conjunto de la comunidad internacional. En su carácter de Potencia administradora, España debía limitarse a actos de gestión en el Sáhara Occidental, sin perder de vista que sólo tenía el territorio en fideicomiso por cuenta de las Naciones Unidas y que estaba obligada por sus compromisos con la Organización y debía llevar a cabo escrupulosamente la política de descolonización de las Naciones Unidas.

En vano podría sostenerse que las Naciones Unidas hubieran hecho desaparecer la nulidad fundamental del acuerdo del 14 de noviembre de 1975 mediante la aprobación de la resolución 3458 B (XXX), de 10 de diciembre de 1975. En efecto, los Estados que se pronunciaron a favor de esa resolución sólo lo hicieron después de haber reincorporado tres veces en la parte dispositiva el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación. En otras palabras, la reintroducción de ese derecho bloqueó el mecanismo de "disposición" que España había tratado de poner en marcha mediante el acuerdo de Madrid.

Por lo demás, aun si los Estados que votaron a favor de la mencionada resolución, y aun si el conjunto de las Naciones Unidas hubieran querido ratificar ese acuerdo de disposición, es decir, dejar de lado el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación, se habrían excedido en sus facultades y habrían actuado sin fundamento jurídico ni justificación política. El derecho del pueblo saharauí a disponer de sí mismo sólo puede desaparecer con el pueblo mismo.

Por lo demás, la nulidad del Acuerdo de Madrid deriva de la calidad de sus contratantes, en la medida en que ni España ni los otros dos Estados contratantes, Marruecos y Mauritania, que son los terceros Estados en relación con la descolonización del Sáhara mediante la libre determinación de su pueblo, no tenían competencia para disponer de un Territorio y de un pueblo que les son ajenos, y que seguirán siéndolo mientras ese pueblo no se haya pronunciado mediante un acto libre y auténtico.

Es evidente que España no tiene competencia para firmar con terceros Estados un acuerdo relativo al destino de un territorio o de una población que le son ajenos. Esa falta de competencia se deriva de la condición "distinta y separada" del territorio saharauí respecto del territorio español, en el sentido de la resolución 2625 (XXV). Se deriva también del hecho de que el pueblo saharauí, que no se confunde política ni jurídicamente con el pueblo español, poseía en forma definitiva e intangible el derecho a la libre determinación, lo que descalifica a cualquier otro pueblo o gobierno para pronunciarse en su lugar sobre su propio destino. Por último, se deriva el hecho de que España no tenía la soberanía sobre el Sáhara Occidental, soberanía que habría podido ser para España el único fundamento para concertar un acuerdo como el de 14 de noviembre de 1975.

En lo que respecta a Marruecos y Mauritania, las otras partes en el acuerdo de Madrid, no pueden considerarse más que como terceros Estados, puesto que la Corte Internacional de Justicia confirmó lo que la propia España había sostenido antes con tanta constancia, a saber, que no existía una "soberanía territorial marroquí" (ni mauritana) en el Sáhara Occidental ni, mucho menos, una "posesión marroquí inmemorial".

A este respecto conviene recordar que la Corte llegó a la conclusión de que la noción de integridad territorial, a que se refiere el párrafo 6 de la resolución 1514 (XV), fue interpretada erróneamente por Marruecos y que sólo podía aplicarse en el caso del Sáhara Occidental en la medida en que existiera una soberanía territorial marroquí sobre esa región, soberanía que no existía como demostraron las investigaciones detalladas de la Corte.

/...

En lo que respecta al objeto del acuerdo, no cabe duda de que es ilegal. Desde ese punto de vista, la ilegalidad del acuerdo tripartito de Madrid del 14 de noviembre se manifiesta doblemente.

En primer lugar, el derecho a la libre determinación es un derecho imperativo y obligatorio, que por lo tanto corresponde al jus cogens. La comunidad internacional considera que se trata de un principio primordial que no puede ser derogado.

El propio Gobierno español, en el párrafo 344 de la exposición escrita que presentó a la Corte Internacional de Justicia, afirmó que ya no se puede considerar el principio del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos como postulado filosófico, como principio moral o como aspiración política, ni afirmar que no constituye un principio de derecho internacional positivo. Antes al contrario, el derecho internacional positivo contemporáneo consagra el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos y atribuye a esa regla el rango de norma de jus cogens, es decir, de regla imperativa superior que no puede ser derogada más que por otra regla de mismo rango.

En consecuencia, tratar de negar el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos concertando con terceros Estados un acuerdo que deja de lado ese derecho produce necesariamente la nulidad del acuerdo.

El Gobierno español sabe perfectamente que la Convención de Viena sobre el derecho de los tratados invalida formalmente conforme a su artículo 53 todo tratado celebrado en oposición de una norma imperativa de jus cogens, y permite pues considerar nulo y sin valor el acuerdo tripartito, concertado en violación del principio superior del derecho de la libre determinación.

Estas consideraciones son tan evidentes, y éste es el segundo aspecto de la invalidez del acuerdo tripartito, que incluso los Estados Miembros que votaron a favor de la resolución 3458 B, al hacerlo así sólo pudieron aprobar el contenido del acuerdo en el primer párrafo de la parte dispositiva de dicha resolución recordando con insistencia por tres veces, en los párrafos siguientes de la parte dispositiva, el derecho inalienable del pueblo saharauí a la libre determinación.

Conviene destacar que, a partir del día en que asumieron la grave responsabilidad de invadir el territorio saharauí, Marruecos y Mauritania no pueden ser considerados más que como Estados agresores, con todas las consecuencias jurídicas que lleva consigo esa calificación y de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta, con la resolución de 1970 que contiene la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados y con la resolución 3314 (XXIX) de 14 de diciembre de 1974, sobre la definición de la agresión.

En particular, esta última resolución, en el sexto párrafo de su preámbulo, señala enérgicamente como caso caracterizado de agresión el incumplimiento del "deber de los Estados de abstenerse de hacer uso de la fuerza armada para privar a los pueblos de su derecho a la libre determinación, libertad e independencia".

La misma resolución sobre la definición de la agresión destaca, en su artículo 7, el apoyo dado a los pueblos que, como el pueblo saharauí, luchan en esas

/...

condiciones contra los ejércitos invasores para obtener su derecho a la libre determinación: "Nada de lo establecido en esta Definición", dice ese artículo, "podrá perjudicar en forma alguna el derecho a la libre determinación, la libertad y la independencia, tal como surge de la Carta, de pueblos privados por la fuerza de ese derecho, a los que se refiere la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, en particular los pueblos que están bajo regímenes coloniales ...; ni el derecho de esos pueblos a luchar con tal fin y pedir y recibir apoyo, de acuerdo con los principios de la Carta y en conformidad con la Declaración antes mencionada".

Por otra parte, una de las disposiciones esenciales del acuerdo de Madrid, que prevé la consulta al pueblo del Sáhara Occidental por conducto de la Yema'a ha quedado caduca. En efecto, la Yema'a se autodisolvió el 8 de noviembre de 1975 en el Guelta, y en dicha ocasión publicó un comunicado en el que reconocía al Frente POLISARIO como único representante legítimo del pueblo saharauí.

Además, bastará recordar lo que decía el Gobierno español, en el memorando que dirigió al Secretario General el 25 de febrero de 1976, es decir, la víspera de esa famosa reunión de la Yema'a:

"El Gobierno español, de acuerdo con "el párrafo 2 de la Declaración de Principios suscrita en Madrid el 14 de noviembre de 1975 ... había decidido que pondría término definitivamente a su presencia en el Territorio mañana, 26 de febrero de 1976". A este respecto, "ha sido convocada una reunión de la Yema'a". Dicha reunión "no constituye la consulta a la población prevista en los acuerdos de Madrid de 14 de noviembre de 1975 y en la resolución 3458 B (XXX) de la Asamblea General."

Pero el Representante Permanente de España declaró también, en la carta dirigida el 26 de febrero de 1976 al Secretario General de las Naciones Unidas:

"La descolonización del Sáhara Occidental culminará cuando la opinión de la población saharauí se haya expresado válidamente."

Asimismo, el Secretario General de las Naciones Unidas, en respuesta al mensaje del Ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos relativo a la reunión de la Yema'a, dijo:

"El mensaje de Su Excelencia plantea algunas cuestiones que deberían esclarecerse conforme a los términos de las resoluciones citadas. Sin embargo, el Representante Permanente de España ante las Naciones Unidas me ha informado hoy que el Gobierno español no tenía conocimiento de su mensaje. En tales condiciones, dado que España es a la vez la Potencia administradora del Territorio y miembro de la administración provisional, Su Excelencia comprenderá que no me es posible considerar la adopción de medidas respecto de su mensaje."

Del mismo modo, dirigiéndose al Representante Permanente de Mauritania, que le había invitado igualmente a enviar un observador a la reunión de la Yema'a, el Secretario General respondió, que era evidente que según los párrafos citados,

"las condiciones esenciales para la aplicación" de las resoluciones 3456 A (XXX) y 3458 B (XXX) "no se habían cumplido". "En consecuencia, aun cuando el tiempo

lo hubiera permitido y se hubieran suministrado las aclaraciones necesarias con respecto a la reunión de la Yema'a, mi designación de un representante de las Naciones Unidas" que, llegado el caso, tomara nota de las decisiones adoptadas, "no constituiría una aplicación de las resoluciones de la Asamblea General mencionadas anteriormente."

El fracaso de las tentativas encaminadas a quitar su contenido a las resoluciones de los órganos competentes de las Naciones Unidas es manifiesto. Ese fracaso ha llevado a una agresión caracterizada contra el pueblo saharaui por parte de los países cosignatarios del acuerdo tripartito de Madrid. Esa agresión reviste actualmente proporciones de verdadero genocidio. La situación así creada no podía menos que afectar a la paz y la estabilidad de la región en conjunto.

Ante la amenaza de destrucción de que es objeto, el pueblo saharaui debía reaccionar en favor de la homogeneidad y la unidad del proceso inicialmente elaborado por las Naciones Unidas. Así pues, era oportuno e incluso imperativo para él, bajo pena de desaparición, proclamar su independencia. No habiendo cumplido sus deberes la Potencia administradora, el pueblo saharaui no tenía más opción que prestarse a una recolonización bipartita, es decir, aceptar ser borrado de la historia, o lograr la liberación de su país y en primer lugar reafirmar su derecho a la existencia y proseguir su lucha.

¿Acaso el Rey de Marruecos no ha declarado oficialmente, y lo ha repetido después, que no se trataba de luchar contra los españoles? Prefiere dar marcha atrás a enfrentarse con ello. Y espera que hayan abandonado las zonas liberadas por los saharauís para venir a atacar ¿a quién?. Al propio pueblo saharaui, porque no hay nadie más.

Efectivamente, los ejércitos marroquíes y mauritanos no querían luchar más que contra los saharauís.

Pero nuestro pueblo, que está más dispuesto que nunca a defender su libertad y su dignidad, se ha movilizadado en su totalidad para rechazarlos y salvaguardar así la independencia de su país.

En su acción de legítima defensa contra la tentativa de recolonización de que era objeto, nuestro pueblo proclamó, el 27 de febrero de 1976, su independencia y la fundación de su República.

Y prosiguió su lucha con valor y determinación, asestando a los agresores marroquíes y mauritanos los golpes más duros y sangrientos.

Hoy, las desdichas de los agresores son igualmente grandes y cada vez más evidentes, pese a los esfuerzos realizados para ocultarlas. En las esferas militar, económica y diplomática, la factura resulta onerosa.

Han pasado dos años, y el Sáhara no ha sido ni mucho menos controlado o pacificado por las fuerzas marroquíes y mauritanas.

Nuestro ejército popular de liberación, que controla la mayor parte de nuestro país, lleva también sus acciones a los territorios del enemigo.

/...

Centenares de soldados, oficiales y suboficiales marroquíes y mauritanos han sido hechos prisioneros, sin contar los millares de muertos y heridos y una enorme cantidad de material bélico recuperado o destruido por nuestros combatientes. Las instalaciones económicas, y particularmente las minas de fosfatos de Bou-Cráa, han quedado inmobilizadas.

La justa lucha de nuestro pueblo, su perseverancia y su determinación le han ganado cada vez más simpatías en el mundo.

A raíz de la agresión contra nuestro país, el problema de la descolonización del Sáhara se plantea hoy en términos cada vez más graves, que afectan realmente a la paz y a la estabilidad no solamente en nuestra región, sino también en África y en el mundo.

La Organización de la Unidad Africana, fiel a su misión, a sus principios y a su carta se ha preocupado legítimamente por esta situación, y ha sabido discernir entre sus causas y sus consecuencias, porque en realidad la tensión actual no constituye el verdadero problema, cuya causa se halla en el mantenimiento de una situación de dominación colonial en el territorio del Sáhara Occidental y en la negativa que continúa oponiéndose a nuestro pueblo para el ejercicio de su derecho a la libre determinación y a la independencia.

Desde 1966 la Organización de la Unidad Africana aprobó varias resoluciones en las que se reafirma el derecho inalienable de nuestro pueblo a la libre determinación y a la independencia.

En este sentido se aprobaron resoluciones en Addis Abeba y en Mogadiscio, en mayo de 1973 y en junio de 1974, respectivamente.

La Organización de la Unidad Africana, fiel a su responsabilidad histórica de luchar por la liberación total del continente del colonialismo, adoptó en su resolución CM/RES 301 una posición clara a favor de la independencia del Sáhara Occidental.

En efecto, la resolución "pide a los Estados limítrofes directamente interesados que intensifiquen sus esfuerzos para aplicar la resolución 2983 (XXVII) de las Naciones Unidas".

En la mencionada resolución la Asamblea General "reafirma el derecho inalienable de la población del Sáhara a la libre determinación y a la independencia de conformidad con la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General".

"Reafirma la legitimidad de la lucha de los pueblos coloniales, así como su solidaridad y apoyo a la población del Sáhara en su lucha por el ejercicio de su derecho a la libre determinación y a la independencia, y pide a todos los Estados que le presten toda la ayuda moral y material necesaria para esa lucha."

/...

"Expresa apoyo al pueblo del Sáhara y su solidaridad con el mismo y pide al Gobierno español que, de conformidad con sus obligaciones y sus responsabilidades como Potencia administradora, tome medidas eficaces a fin de crear las condiciones necesarias para el libre ejercicio del derecho de ese pueblo a la libre determinación y a la independencia."

Además, el Comité de Liberación de la Organización de la Unidad Africana, reunido en Maputo (República Popular de Mozambique) en enero de 1976, adoptó posiciones aún más significativas. En efecto, el Comité de Liberación de la Organización de la Unidad Africana reconoció al Frente POLISARIO como único representante legítimo del pueblo saharauí y preconizó el apoyo a nuestra lucha contra la invasión marroquí y mauritana, que se asimila, ni más ni menos, a una ocupación extranjera.

Sobre esta base la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores africanos, celebrada en Mauricio del 24 al 29 de junio de 1976, adoptó la siguiente resolución:

"Recordando los principios y objetivos de la carta de la OUA y de la Carta de las Naciones Unidas,

Recordando la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 14 de diciembre de 1960, sobre la libre determinación y la independencia de los países y pueblos bajo dominación extranjera,

Recordando las resoluciones de la OUA relativas a la descolonización del Sáhara Occidental,

1. Reafirma el derecho inalienable del pueblo saharauí a la libre determinación y a la independencia nacional de conformidad con la carta de la OUA y la Carta de las Naciones Unidas;

2. Pide al Secretario General de las Naciones Unidas que prosiga su misión con miras a permitir que el pueblo saharauí ejerza libremente su derecho a la libre determinación;

3. Da su apoyo incondicional a la justa lucha del pueblo saharauí por la restitución de sus derechos nacionales;

4. Exige el retiro inmediato de todas las fuerzas de ocupación extranjeras y el respeto de la integridad territorial del Sáhara Occidental y la soberanía nacional del pueblo saharauí;

5. Pide al Secretario General Administrativo de la OUA que presente un informe al Consejo de Ministros de la OUA en su próximo período de sesiones sobre la aplicación de la presente resolución;

6. Invita a todas las partes en el conflicto del Sáhara Occidental, incluido el pueblo saharauí, a que adopten las medidas necesarias con miras a una solución aceptable para todos y, en particular, para el pueblo saharauí, en el contexto de la unidad africana y en interés de la paz, la amistad y la buena vecindad en la región."

/...

Los Jefes de Estado africanos, reunidos en la conferencia en la cumbre que se celebró en Mauricio, conscientes de la gravedad de la situación creada a raíz de la agresión contra nuestro país encaminada a recolonizarlo, reafirmaron el derecho de los pueblos a la libre determinación y decidieron celebrar una conferencia extraordinaria en la cumbre sobre la cuestión del Sáhara, con participación del pueblo saharauí.

Asimismo, pese a las maniobras dilatorias encaminadas a desviar a la OUA de sus verdaderos objetivos, que son la liberación total de nuestro continente, en la conferencia en la cumbre de Libreville, que fijó fecha y lugar para la reunión extraordinaria, se reiteró la decisión adoptada en Mauricio.

Esa conferencia en la cumbre, que había de celebrarse en la primera mitad del mes de octubre, ha sido nuevamente retrasada.

Nos vemos obligados a lamentar aquí que cada vez se haya retrasado su fecha y destacamos la gravedad de ese precedente en la historia de la Organización de la Unidad Africana, así como sus consecuencias para todo el continente. En efecto, se ve claramente que ciertas fuerzas aliadas de los agresores contra el Sáhara tratan de menoscabar el crédito y los compromisos del Africa, presentándola como incapaz de resolver sus problemas, mientras que en realidad se teme el veredicto de la OUA, como Marruecos y Mauritania tenían miedo de que se expresara la voluntad del pueblo saharauí. El problema del Sáhara adquiere así un significado muy particular para el continente africano.

Confiamos en que nuestros Jefes de Estado africanos sabrán aplicar sus decisiones y hacer justicia al pueblo saharauí, salvando así a nuestro continente y asegurando su paz y su seguridad.

Pero esto no justifica en ningún caso que las Naciones Unidas, que son el marco más apropiado para la descolonización, se desentienda de un problema que le atañe en primer término.

Porque, de hecho, si todavía hoy Africa se preocupa por un problema que guarda relación con la liberación de nuestro continente, la comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas, deben preocuparse igualmente, tanto más cuanto que es el undécimo año que este problema se le plantea y que, sin lugar a dudas, aún no se han aplicado las resoluciones aprobadas por la Asamblea General que garantizan los derechos de los pueblos colonizados y del pueblo saharauí en particular. Esto significa que la descolonización del Sáhara Occidental todavía no se ha hecho y que el problema no se ha resuelto con la retirada del ejército y la administración españoles, es decir, con la huida de España ante sus responsabilidades.

Todo el mundo conoce la situación resultante, situación que ha sido objeto de la atención de las Naciones Unidas y, particularmente, de su Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, quien ha tomado diversas iniciativas a fin de allanar las dificultades.

/...

En la introducción a su Memoria sobre la labor de la Organización, en vísperas del trigésimo primer período de sesiones, el Secretario General decía:

"Como las circunstancias en el Sáhara Occidental cambiaban rápidamente, era evidente que convenía reducir la gran tirantez de la situación y hallar medios para prestar toda la ayuda posible para la aplicación de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su trigésimo período de sesiones. Así pues, en enero de 1976 nombré un representante especial que emprendió una misión de estudio en esa región. Por razones bien conocidas la misión no pudo llevarse a buen fin. En esas circunstancias, reanudé mis consultas con las partes involucradas e interesadas a fin de esclarecer la situación y reducir la tirantez. Sin embargo, nuevos acontecimientos y los actos subsiguientes de algunas de las partes impidieron finalmente que yo tomara otras iniciativas."

Rendimos homenaje a los esfuerzos pacientes y firmes del Secretario General para dar aplicación a las resoluciones de la Asamblea General, lo mismo que mostramos nuestro deseo de cooperar con las Naciones Unidas con ocasión de la visita del Embajador Reyd Beck, que pudo visitar a nuestros refugiados en Argelia y establecer contactos con los responsables de nuestro único representante legítimo, el Frente POLISARIO.

Como lo dice el Secretario General en su Memoria, son bien conocidas las dificultades que han obstaculizado su misión. Es la obstinación y el rechazo de los Gobiernos rebeldes de Marruecos y de Mauritania, que hacen caso omiso de las leyes y reglamentos internacionales y de las Naciones Unidas.

El Embajador Reyd Beck ha cumplido honestamente su misión, con una dedicación ejemplar. Estamos seguros de que las observaciones reunidas durante la primera parte de su misión podrían servir a la Asamblea General y contribuir a esclarecer la situación en el Sáhara Occidental, y por ello que juzgamos necesario que dichas observaciones se pongan a disposición de los delegados, porque no dudamos de que pueden interesarlos.

Así pues, el problema sigue en pie ante las Naciones Unidas, y una vez más debe ser objeto este año de los debates de nuestra Organización, que debe evaluar la situación e indicar claramente dónde está el peligro que ha impedido al Sáhara liberarse pacíficamente y conforme a los principios y recomendaciones de las Naciones Unidas. Tal vez sea necesario destacar ante la comunidad internacional el juego cínico de quienes han tratado de dividir al pueblo saharauí, desmembrar sus tierras y bombardear con napalm a personas inocentes, juego que consiste en reducir el destino de una nación a una cuestión humanitaria.

Esta maniobra ha llegado a ser clásica entre los colonialistas, y todos los Miembros de las Naciones Unidas saben muy bien cuáles son sus causas, y no pueden engañarse acerca de las interpretaciones falaces de sus consecuencias.

/...

Porque, de hecho, el problema de los refugiados, que es real y que nos preocupa legítimamente, no es más que una consecuencia del verdadero problema, que sigue siendo el de la descolonización de nuestro país.

¿Acaso es necesario recordar aquí que en diversas ocasiones, y más particularmente en cada uno de los períodos de sesiones de las más altas organizaciones internacionales, marcos adecuados de toda descolonización, es decir las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana, se han organizado grandes campañas para engañar a la opinión y eludir responsabilidades? Nuestros agresores, al no poder legitimizar sus crímenes ante la comunidad internacional, le echan incluso la culpa, tratan de neutralizarla, de proponer falsas soluciones siempre fuera de esas organizaciones, por ejemplo en el marco del acuerdo tripartito, y de imponer el hecho consumado. Se trata en particular de lo que ellos llaman "las mediaciones", basadas en verdaderas interpretaciones acrobáticas y más o menos falaces de las resoluciones claras e inequívocas de las organizaciones internacionales.

Hoy es evidente que el juego que consiste en remitir la discusión del problema de la descolonización del Sáhara Occidental de una a otra organización ya es un hecho consumado como maniobra para retrasar la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana.

Ya no hace falta definir la descolonización del Sáhara; las aspiraciones y la voluntad de su pueblo son conocidas. El proceso de la descolonización ha sido circunscrito y definido por esas dos organizaciones. El problema fundamental que se plantea tanto a nuestro pueblo, que lucha unido y decidido a conquistar su soberanía, como a las Naciones Unidas o la Organización de la Unidad Africana, es el de las fuerzas exteriores al Sáhara que han venido a alterar e impedir la culminación de ese proceso, desafiando a las misiones de las Naciones Unidas y a la voluntad del pueblo del Sáhara Occidental y negando la integridad territorial de su país mediante la partición pura y simple, a la vista de toda la comunidad internacional.

Ha llegado pues el momento de que las Naciones Unidas asuman sus responsabilidades.

Corresponde también al actual período de sesiones restablecer al proceso de descolonización en su curso normal, llevar a la práctica las resoluciones de la Asamblea General y tomar decisiones que se han hecho indispensables. La Asamblea General debe, en especial:

- Recordar con firmeza sus principios fundamentales, en particular el derecho de los pueblos a la libertad y la independencia.
- Recordar a España sus responsabilidades respecto de la descolonización del Sáhara.
- Reafirmar el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación y la independencia, obstaculizadas por la presencia de tropas en el territorio de su país.

/...

- Condenar la agresión contra nuestro país por parte de Marruecos y Mauritania y exigir la retirada de las fuerzas extranjeras marroquíes y mauritanas de nuestro territorio, bajo pena de severas sanciones.
- Recordar a los Estados Miembros su deber de solidaridad respecto de los países agredidos y de los pueblos que luchan por su independencia y pedirles encarecidamente que se abstengan de prestar toda ayuda directa o indirecta a los agresores.

El Frente POLISARIO, representante legítimo y único del pueblo saharauí, seguirá siempre dispuesto a colaborar con las Naciones Unidas en la aplicación de sus resoluciones, que repetidas veces han reafirmado el derecho inalienable de nuestro pueblo a la libre determinación y la independencia.
